

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

Los blancos en el gobierno (1990-1994)

Ana Inés Perez Guidobono
Tutor: José Pedro Rilla

1996

INDICE

Introducción

1. Punto de Partida

1A. Los resultados electorales como punto de partida para el armado del gobierno. Las fracciones blancas y su peso electoral.

2. Historia del Gobierno

2A. Del Parque Hotel a la retirada del Foro Batllista (1990-1991)

2B. Cúpula Blanca y Segunda Coincidencia (1991-1992)

2C. Ley de Empresas Públicas (1992-1993)

2D. Campaña Electoral (1993-1994)

3. Los problemas de ser gobierno

Hipótesis

Puntos de Encuentro y Desencuentro en el Gobierno Blanco

4. Conclusión

5. Anexos

Introducción

La tesis pretende ser el punto de partida para el análisis del gobierno blanco presidido por el Doctor Luis Alberto Lacalle, para el período 1990-1994.

Intenta indagar como se relacionan los distintos grupos blancos, cuando el Partido Nacional es el partido de gobierno.

Para ello me remití a los primeros pasos dados en el Parque Hotel, para el armado del futuro gobierno.

Esto me llevó a estudiar las relaciones, ya no solo dentro del Partido Nacional, sino fuera de él, el intento de formar un gobierno de coalición con su tradicional adversario político: el Partido Colorado.

Pero: ¿hasta que punto puede haber gobernabilidad, con partidos altamente fraccionados, en donde falta la hegemonía de un sector dominante?

Más aún ¿es posible el consenso intra y extrapartidario, que posibilite acuerdos de largo plazo y gobiernos de coalición?

Estas interrogantes abren un paréntesis de duda acerca de las posibilidades reales de "governabilidad" y "gobiernos de coalición".

Nuestra interrogante es saber si esta aspiración (governabilidad y gobiernos de coalición) tuvo realización efectiva y los distintos enfoques que sobre ella tienen los actores.

Para ello escuchamos las voces de los distintos actores (Ex-Presidente y Ex-Vice-Presidente de la República, ex-Ministros, diputados y senadores del Partido Nacional), vertidas en el periodismo escrito y en las entrevistas por mi realizadas.

ABSTRACT

El Partido Nacional junto al Partido Colorado originaron un sistema de partidos "bipartidista".

Cada uno de los "lemas tradicionales" (blancos y colorados) tenían la mitad del país. Sumados sus caudales electorales representaban el 90% de los votos.

Cada uno se definía en relación al otro. En sus disputas ideológicas, en su conformación antagónica de la visión del país y del mundo se define ese bipartidismo.

A partir de 1872 con la Paz de Abril los partidos comienzan a interactuar en forma casi permanente y a operar complementariamente en múltiples funciones, marcando así el nacionalismo su presencia en el gobierno.

Desde este momento el nacionalismo comienza a compartir con los colorados funciones de gobierno. Ambos se reconocen como sujetos hábiles y legítimos de gobierno. La forma de participación del nacionalismo en el gobierno colorado, se realiza, a través de la adjudicación hacia los blancos de jefaturas políticas que implican una cuota de poder, donde hay un jefe político blanco, la elección será ganada por los blancos.

No será hasta 1958 cuando el partido blanco acceda directamente al gobierno. Este año marca el inicio del proceso de transformaciones del sistema de partidos uruguayo. Tanto el Partido Nacional como el Partido Colorado asumen la responsabilidad directa y permanente de la gestión de gobierno.

La cultura de coparticipación comienza a jugar un rol muy importante. El reconocimiento recíproco y la distribución de funciones diferenciales en el ejercicio del poder, constituye una característica constante, cambiante según la época, de los partidos tradicionales.

A partir del S.XX, los nacionalistas expresaron la cultura de la oposición, pero de una oposición participante e integrada, que en varias oportunidades asumió una vinculación directa con el ejercicio del gobierno. Muy frecuentemente una parte del Partido Nacional cogobernaba con el sector colorado que había ganado las elecciones. En múltiples oportunidades alguna de sus fracciones internas estuvo involucrada en la gestión gubernamental, ya fuera a través de su participación en el gabinete como en la conducción de la Administración Pública, a través de los directorios de los Entes Autónomos.

La diferenciación de perfiles y de bases sociales que caracterizaron a los partidos tradicionales, significó una complementación socio-política. La base filosófica de cuño liberal que ambos compartieron ayudó a limitar el alcance de sus confrontaciones.

Desde sus inicios los partidos tradicionales expresaron dentro de sí distintas corrientes, se caracterizaron por un alto grado de fraccionalización interna que, en algunos casos, los llevó a votar bajo lemas diferentes. Expresaron un amplio espectro socio-político.

En 1958 el nacionalismo accede en virtud de su reunificación por primera vez a la presidencia de la república. Este fenómeno es un hecho muy importante puesto que por primera vez los partidos tradicionales se alternan en la titularidad del Poder Ejecutivo, fenómeno que se mantiene hasta nuestros días. Hasta 1958, había coparticipación en las funciones de gobierno pero no alternancia en el poder. De 1958 en adelante, sigue habiendo coparticipación pero con alternancia en el poder. Estos dos fenómenos (alternancia y coparticipación) permanecen en la historia y se complementan pautando el accionar del sistema de partidos

Esta victoria del nacionalismo se constituye en base a un doble movimiento: Por un lado la reunificación de los blancos bajo un mismo lema y por otro, la alianza del herrerismo con el ruralismo. Si bien no se sabe exactamente la cantidad de votos que el ruralismo aportó al herrerismo, esta fórmula fue la que finalmente triunfó en las elecciones sobre el otro sector del Partido Nacional, la UBD, constituida en la corriente blanca alternativa al herrerismo.

Los resultados electorales de 1958 parecieron adquirir la dimensión de una verdadera revolución política: el Partido Nacional (con la hegemonía interna del herrerismo) obtuvo una espectacular victoria con más de 120.000 votos de ventaja sobre el Partido Colorado, triunfando además en 18 de los 19 departamentos del país.

Las elecciones de 1989 devuelven al Partido Nacional a la presidencia de la república y al doctor Luis Alberto Lacalle como titular del Poder Ejecutivo.

El proceso de división en tercios de la ciudadanía, consolidado en las elecciones de 1984, acentúa la necesidad de alianzas entre los partidos.

A partir de aquí comienza a plantearse lo que se ha dado en llamar "problemas de gobernabilidad".

Ni aún en los casos en que la historia recuerda el triunfo absoluto de uno de los lemas, el sistema pudo operar con seguridad de tener mayoría parlamentaria por sí sólo. En prácticamente todos los casos de los gobiernos electos con funcionamiento de representación proporcional integral, el gobierno debió contar con el apoyo o, por lo menos, la tolerancia de algún sector como mínimo del rival histórico (muy frecuentemente una parte del Partido Nacional cogobernaba con el sector colorado que había ganado las elecciones).

Decía Duverger respecto a este tema: "cuando cada uno de los partidos tiene una estructura "flexible", cuando no existe ninguna disciplina de voto en el Parlamento, las mayorías gubernamentales se hacen incoherentes e inestables y el bipartidismo se asemeja al multipartidismo".

En esta realidad actual en que ninguno de los partidos puede obtener mayorías absolutas se hacen imprescindibles las alianzas.

Las grandes decisiones políticas requieren del consenso de todos los partidos, del acuerdo de sectores (recuérdese el intento de coalición del primer gobierno del doctor Sanguinetti -Convergencia Nacional- y el del doctor Lacalle -Coincidencia Nacional-)

La gobernabilidad: ¿hasta que punto se vió facilitada u obstaculizada en el transcurso de la última administración blanca, en el período 1990-1994?

Para el estudio de este objetivo, enfoqué las aspiraciones de un gobierno de coalición, tomando en cuenta el relacionamiento partidario entre las fracciones blancas así como con otros partidos, que en la práctica se limitó a las fracciones coloradas.

La pregunta clave que me llevó a elegir este tema está relacionada con un problema de carácter universal: la fraccionalización partidaria: ¿constituye está un límite para la realización de la gobernabilidad? ¿Hasta que punto pueden partidos con un alto nivel de fraccionalización, donde ninguna corriente interna puede hegemonizar a las otras, lograr acuerdos de largo plazo que permitan su realización?

La tendencia mundial marca que el consenso intra y extrapartidario se vuelve una premisa esencial para lograr gobiernos ágiles y dinámicos. De lo contrario, el partido de gobierno se ve bloqueado a la hora de llevar adelante con éxito sus iniciativas. En el mundo hay muchos ejemplos de gobiernos que ven bloqueadas sus iniciativas por no contar con una mayoría en el Parlamento. La lógica de los acuerdos multipartidarios para la obtención de mayorías parlamentarias que garanticen el apoyo a las decisiones y los programas gubernamentales se convierte en un imperativo categórico, sino quiere resignarse a gobernar en minoría.

Sintetizando el objetivo: la gobernabilidad en la última administración blanca.

Pasos Posibles: un gobierno de coalición y internamente un acuerdo entre las diferentes fracciones blancas.

En cuanto a la metodología empleada, ella se vió limitada por la carencia de bibliografía pertinente al tema.

Esto me obligó a utilizar como fuente de información para su realización dos herramientas: las entrevistas y el seguimiento de la prensa, fundamentalmente "búsqueda" y diario "El País".

La elección de los entrevistados estuvo dirigida a la búsqueda de las personalidades más representativas del partido, aquellas que eran piezas claves en la dinámica partidaria, representantes de todas las corrientes internas.

Uniéndolo el objetivo con las posibilidades metodológicas realicé un cuestionario que diera cuenta de las discrepancias y similitudes operadas entre los grupos blancos.

Las principales preocupaciones estuvieron orientadas a ciertos temas claves que sirvieran de fundamento a mi hipótesis: la política económica, las pautas relacionales (me refiero a las relaciones entre los grupos), la relación entre la política y los técnicos, la lealtad partidaria, el programa común y las alianzas externas.

En cuanto a la política económica, Ernesto Amorín, representante del Movimiento Nacional de Rocha, aspira de acuerdo a sus propias palabras a darle una cara más humana, sin tanto costo social. El Movimiento Renovación y Victoria, a través del Doctor Gonzalo Aguirre, aspira a ciertos logros en políticas sociales, cierta flexibilización.

Interrogados Amorín y Gonzalo Aguirre también mostraron observaciones con el relacionamiento. Observaban que no eran consultados, se enteraban cuando las decisiones ya estaban tomadas, lo cual lo adujeron a la falta de la debida comunicación.

En el tercer punto, la política y los técnicos, todos los representativos interrogados, exepctuando Ramírez por el herrerismo, coincidieron en que los técnicos debieran de concretarse en los problemas técnicos y no inmiscuirse en las decisiones políticas, que es reservado para los políticos.

Ramírez por el contrario, invierte la dependencia. Considera que el manejo del gobierno es cada día más intrincado y exige un conocimiento técnico tan profundo que solo lo puede dar el técnico, por lo cual el político se ve dependiente del técnico.

Sobre el programa común todos consideraron que era muy poco abarcativo para lograr ser el común denominador entre todas las tendencias.

Todos coincidieron en cuanto a las alianzas externas, en la necesidad de su realización con otros partidos, dado que en el panorama actual ninguno logra mayoría absoluta.

Llegado a este punto todos estaban de acuerdo en la necesidad de un gobierno de coalición.

En los hechos este gobierno de coalición con los otros partidos no se dió. En los primeros meses se dió lo que se llamó gobierno de entonación nacional pero, enseguida los grupos colorados se retiraron del acuerdo, no así el sector pachequista que firmó un segundo acuerdo con Lacalle.

Las conclusiones del trabajo son las siguientes: 1) no se logró un gobierno de coalición y incluso la entonación nacional duró poco y solo se prorrogó con un sector del Partido Colorado, el pachequista.

2) las diferencias manifestadas entre los grupos blancos dificultaron la gobernabilidad. A pesar ellas, se trató de evitar llegar a conflictos extremos, radicales, que produjeran su desagregación, recordando quizá, lo que ocurrió antes de 1958 cuando el Partido Nacional, perdió las elecciones por la separación de sus fracciones que votaban bajo lemas diferentes, hecho que fue especialmente remarcado por los entrevistados.

Artículo

Punto de Partida

1A. Los resultados electorales como punto de partida para el armado del gobierno. Las fracciones blancas y su peso electoral.

El Partido Nacional se presentó a las elecciones de 1989 con tres candidaturas que expresaban un ancho espectro partidario.

El Herrerismo se unificó bajo el liderazgo del doctor Luis Alberto Lacalle (el Consejo Nacional Herrerista del doctor Lacalle y la Unión Nacionalista y Herrerista de Dardo Ortíz). Este proceso se desarrolló durante el período 1985-1988 y culminó con un acuerdo político exitoso que garantizaba la presentación electoral unificada del herrerismo a las elecciones de 1989.

La alianza impulsada por Lacalle, incluía no sólo la unificación de su sector, sino también el acuerdo con otros sectores del Partido Nacional, de forma de ampliar su liderazgo más allá del herrerismo. Para ello, ofreció al doctor Gonzalo Aguirre la candidatura a la vicepresidencia de la república. En este marco se produjo el acuerdo político-electoral con Renovación y Victoria, escindida del Movimiento Nacional de Rocha, de presentarse juntos a las elecciones, de aquí la fórmula Luis Alberto Lacalle-Gonzalo Aguirre.

La candidatura de Luis Alberto Lacalle, que incluía a todo el herrerismo, más el respaldo de Renovación y Victoria, ocupó el espacio de la derecha blanca, proyectándose además con fuerza hacia el centro del espectro partidario.

La candidatura de Alberto Zumarán, al frente del Movimiento Por la Patria, expresó la postura de centro dentro del partido.

Por último, la candidatura de Carlos Julio Pereyra al frente del Movimiento Nacional de Rocha, quien votaría por primera vez desde 1971 separado de Por la Patria, disputaba la frontera izquierda nacionalista.

La culminación de este proceso de reconstrucción partidaria fue la suscripción de un acuerdo político entre los tres sectores nacionalistas, que consistía en un programa común.

Poseía un carácter muy genérico y vago, pero más allá del alcance real de las coincidencias programáticas, la firma del acuerdo político constituía un signo público de concordia y unidad interna. Presentó así, un amplio abanico de posibilidades, dando una imagen consensual y cooperativa, más allá de sus diferencias políticas.

A nivel de lemas la elección de 1989 determinó un nítido triunfo del Partido Nacional, que superó al Partido Colorado por un margen de 8,6% y consagró la alternancia en el ejercicio del gobierno. Triunfó la fórmula integrada por Luis Alberto Lacalle (Herrerismo) y Gonzalo Aguirre (Renovación y Victoria)

Resultados electorales por lemas a nivel nacional 1984-1989 (%)

	1984	1989
Partido Nacional	35.0	38.9
Partido Colorado	41.3	30.3
Frente Amplio	21.2	21.2
Nuevo Espacio	-	9.0
Otros	2.4	0.6

Fuente: Corte Electoral

El análisis de las candidaturas presidenciales marca una importante dispersión político-electoral, un fraccionamiento importante en las preferencias del electorado.

El doctor Luis Alberto Lacalle fue el candidato más votado dentro del lema Partido Nacional con 444.839 votos (22.6%). Se convierte así en el primer presidente nacionalista del S.XX. En segundo lugar se ubica el candidato del Movimiento Nacional de Rocha, Carlos Julio Pereyra con 218.656 votos (11.1%). Finalmente, en tercer lugar, se ubica el candidato de Por la Patria, Alberto Zumarán con 101.046 votos (5.1%).

A nivel de las fracciones partidarias existe un significativo grado de dispersión electoral. La fracción más votada, el herrerismo obtuvo apenas el 16.6%. Aún más, sólo el Movimiento Nacional de Rocha, además de la anteriormente citada, pudo superar la barrera del 10% (llegó al 11% si le incluimos los votos de la Unión Blanca Popular), Renovación y Victoria y el Movimiento Por la Patria por su parte, obtuvieron respectivamente 6.5% y 5.9%.

Distribución electoral según fracciones partidarias 1989.

	Total de votos	(%)
Herrerismo	327.363	16.6
Movimiento Nacional de Rocha ..	218.656	11.1
Renovación y Victoria	127.349	6.5
Movimiento Por la Patria	116.936	5.9

Fuente : Corte Electoral

La conjunción de los Movimiento Por la Patria y Movimiento Nacional de Rocha habían llegado en 1984 al 23,7%, constituía la segunda fracción más votada en el país y representaba dos tercios del electorado nacionalista.

En 1989 cambia la correlación de fuerzas y al dividirse en tres nuevas fracciones pierde su carácter mayoritario (Movimiento Por la Patria, Renovación y Victoria y Movimiento Nacional de Rocha) dentro

del partido, aún cuando sumadas las tres obtienen un resultado bastante aproximado al que habían logrado unidas en 1984 (22.2%).

El Movimiento Renovación y Victoria tenía frente a sí un desafío particular. Recientemente escindido del Movimiento Nacional de Rocha iba a tratar de obtener apoyos electorales propios y diferenciados de su socio aliancista (el herrerismo) con la desventaja de presentar el candidato a la vicepresidencia, mientras el herrerismo llevaba el candidato presidencial.

A pesar de esto, el planteo de Renovación y Victoria conjugó la unidad con el herrerismo expresada en el apoyo al doctor Lacalle con su aporte específico, con el slogan de "Ideas nuevas".

Teniendo en cuenta que está era su primera comparecencia electoral, Renovación y Victoria obtuvo un resultado electoral valioso (5.9%) y abrió un lugar entre los dos sectores ferreiristas, imponiéndose incluso a Por la Patria.

El herrerismo, por su parte, también aumentó su peso porcentual. El conjunto de los grupos herreristas, que en 1984 votaron por separado, pasó del 11.3% al 16.6% (votando unidos). Este resultado lo transformó en el sector mayoritario del partido, aunque sin la mayoría absoluta.

Distribución electoral según fracciones partidarias 1984-1989 (%)

	1984	1989
Herrerismo	11.3	16.6
Por la Patria-Mov.Nac.de Rocha	23.7	-
Movimiento Nacional de Rocha	-	11.1
Renovación y Victoria	-	5.9
Por la Patria	-	5.1

Fuente: Corte Electoral.

Al asumir el gobierno, la fracción herrerista liderada por el Doctor Luis Alberto Lacalle, si bien constituía la mayoría partidaria, no lograba la mayoría necesaria que le permitiera gobernar por sí sólo. Esto obligó a la búsqueda de un consenso más amplio.

Aún con los restantes grupos blancos, se necesitaba algo más para la aprobación de un paquete de medidas, consideradas muy importantes para el país.

Esto supuso para el armado del gobierno, contar no sólo con las otras fracciones del Partido Nacional, sino con su tradicional adversario político: el Partido Colorado.

2) HISTORIA DEL GOBIERNO

2A. Del Parque Hotel a la retirada del Foro Batllista (1990-1991)

Al inicio del gobierno nacionalista el electo presidente de la república, Luis Alberto Lacalle, planteó al espectro político partidario la necesidad de formar una "coalición" que recibiría el nombre de "Coincidencia Nacional".

Luis Alberto Lacalle había usado este término por primera vez en diciembre de 1989, para hacer referencia al entendimiento que se propiciaría con las organizaciones obreras y empresariales, una vez que alcanzara el gobierno.

De esta forma, la expresión "Coincidencia Nacional", apareció en la politología uruguaya, haciendo referencia a formas especiales de cooperación, dándole forma institucional y legitimidad pública a los acuerdos interpartidarios.

Lacalle, planteó entonces, la necesidad de formar una "coalición" para contar con "mayorías legislativas operativas" que le permitieran gobernar con mayor fluidez, tratando de acordar antes que nada con las fracciones no-victoriosas del Partido Nacional.

En una segunda etapa, se pasaría a negociar con el Partido Colorado y en una tercera fase con el Frente Amplio y el Nuevo Espacio.

Tratar de formar una coalición conformada con el mínimo número de partidos que le asegurarán al gobierno la mayoría en el Parlamento.

A la hora de conformar dicha coalición, se puso de manifiesto, el obstáculo que representa la distancia político-ideológica entre los partidos (Partido Nacional con respecto al Frente Amplio y al Nuevo Espacio).

La alianza quedó limitada a los dos partidos tradicionales (Partido Nacional y Partido Colorado).

Esta "coincidencia nacional" tuvo un obstáculo extra que fue la fraccionalización del Partido Colorado. En la administración anterior, Julio María Sanguinetti, encontró a un Partido Nacional, con un sector predominante, "el wilsonismo" y con un liderazgo carismático, afirmado y legitimado que le dió la "gobernabilidad" necesaria: "Cualquiera haya sido el camino elegido para llegar, hoy todo el pueblo debe estar unido para impedir que vuelvan los que más queremos que se vayan. Defenderemos este gobierno, que no nos gusta porque no es de nuestro partido y lo defenderemos a pesar suyo porque es el gobierno que el país se dió. Nos guste o no nos guste"(1)

Lacalle, encontró a un Partido Colorado dividido en tres fracciones: Julio María Sanguinetti, Jorge Pacheco y Jorge Batlle.

Las posiciones de los sectores colorados frente a la coincidencia fueron variando a lo largo de la negociación, de acuerdo a los "móviles que impulsaron su inclusión en ella.

Dentro del Partido Nacional la conformación de la Coincidencia Nacional, generó posiciones diferentes de los respectivos grupos nacionalistas: Renovación y Victoria se presentó como un fuerte aliado del gobierno herrerista, en tanto, el Movimiento Nacional de Rocha y el Movimiento Por la Patria se posicionaban distantes del espectro político-ideológico expresado por el herrerismo.

"La fraccionalización de los dos partidos, incidió pues significativamente, en la negociación de Lacalle por conformar su primer gabinete y ello afectó la creación de un acuerdo político fuerte. De hecho no sólo imposibilitó la creación de un acuerdo interpartidario sólido sino que fue un hándicap importante en el funcionamiento de la primera coincidencia y actuó como un factor de primerísima importancia en el desencadenamiento de la crisis de enero de 1992 que puso fin a la misma" (2)

Esta idea de coalición llevó a que a mediados de enero de 1990, se reunieran los principales dirigentes colorados a fin de evaluar la situación y dar una respuesta a la invitación del futuro presidente acerca de integrar el próximo gobierno.

El sector más dispuesto a colaborar estrechamente con la nueva administración, participando incluso del gabinete ministerial era la Unión Colorada y Batllista (Jorge Pachecho Areco). Este sector junto al Foro Batllista (Enrique Tarigo) expresaban: "la disposición de que sus sectores asuman responsabilidades de gobierno en la futura administración" (3)

En tanto, el sector liderado por Jorge Batlle, mantuvo una actitud de mayor cautela y reserva esperando conocer el nombre del ministro de Economía y el plan del próximo gobierno para tomar una decisión : "Nosotros pagamos un alto costo político por defender con claridad nuestras propuestas y ahora no las vamos a mediatizar" (4)

En los meses previos a la asunción del mando, este tema ocupó la atención del futuro gobierno. Procuró lograr un acuerdo con los sectores blancos y colorados acerca del texto que recogería las bases fundamentales del programa económico a impulsar.

Este paquete de medidas económicas incluía fundamentalmente el combate a la inflación, la reducción del déficit fiscal y de la deuda externa complementado con una reducción de los gastos del Estado y con el aumento del IVA.

El Movimiento Nacional de Rocha, luego de haber analizado sus técnicos el texto presentado, por intermedio de sus senadores, intendentes y diputados facultó al senador Carlos Julio Pereyra, para dar el "último paso" a efectos de lograr un acuerdo programático con el Herrerismo y el Movimiento Por la Patria: "En la mayoría de los puntos estuvimos en un todo de acuerdo con el informe y en el resto podemos haber tenido alguna diferencia de matiz. Pero hemos mandatado a Pagés y a Pereyra a dar el último paso y en este camino ya no hay marcha atrás", expresó a Búsqueda el senador Wilson Elso Goñi (5)

Si bien se llegó a un acuerdo entre Luis Alberto Lacalle, Carlos Julio Pereyra y Alberto Zumarán en torno a un programa de gobierno para la próxima administración, el sector liderado por Carlos Julio Pereyra, remarcó que el respaldo que el sector dará al gobierno estará relacionado con lo ya acordado actuando con autonomía en todo lo demás: "El Movimiento Nacional de Rocha comprometerá su apoyo al gobierno del futuro presidente Luis Alberto Lacalle, y ocupará por lo menos dos sillones ministeriales en el próximo gabinete, pero mantendrá su "autonomía legislativa" en materia de extranjerización de tierras y su "independencia" respecto del plan de redimensionamiento del Estado delineado por la futura administración herrerista"(6)

A fines de enero de 1990, Luis Alberto Lacalle, se reunió en el Parque Hotel con los principales líderes colorados a fin de encaminar la coalición y asegurarse la mayoría legislativa para sus planes de gobierno desde el próximo 1ero de marzo de 1990.

En ella, las posiciones expresadas anteriormente volvieron a repetirse: Enrique Tarigo expresaba: "los problemas del país hacen necesario el acuerdo para una coalición y otro tipo de acuerdo ¿ Y porque no?". Por su parte, Jorge Pacheco Areco declaraba: "mi posición es de colaborar con el gobierno, no se le puede dar la espalda al vencedor, la responsabilidad y una aplicación de la ética nos ubican, correctamente en esa disposición de colaborar". Jorge Batlle, en tanto, aseguró mantener "el espíritu de colaboración y ayuda para buscar las soluciones que el país precisa, en tanto, ellas "se encuadren dentro de las ideas que sustentamos con claridad durante todo el período electoral" (7)

Las marchas y contramarchas, los matices en el liderazgo colorado ante el acuerdo determinaron que la coalición buscada por Lacalle desde diciembre de 1989, pareció quedar limitada a la conformación de un "gobierno de entonación nacional", en el que no haya representantes mandatados por el Partido Colorado en el gabinete, aunque pueda haber ministros de esa colectividad, que acepten carteras a título personal.

Así se presentó el mapa político en febrero de 1990.

El Partido Nacional tendría el respaldo del Partido Colorado sólo a nivel parlamentario. Esta situación la determina la actitud del sector sanguinetista: "no soy partidario, de que se integren ministros o subsecretarios por parte del Partido Colorado", declaró Mario Carminatti, intendente reelecto de Río Negro, luego de deliberar con Sanguinetti en la Casa de Gobierno.(8) la del sector liderado por Jorge Batlle, reticente a integrar ministros del sector al gabinete, "los quincistas cuestionaron por "drástico" el plan de ajuste económico; estamos dispuestos a apoyar medidas dentro de un programa menos duro y más extendido en el plazo"(9), a lo que se suma la postura negativa de la lista 94 encabezada por el senador electo Pablo Millor (Unión Colorada y Battlista): "El grado de integración colorada en el gabinete ministerial no tiene el peso suficiente para la formación de un gobierno de coalición"(10)

En tanto, dentro del Partido Nacional, el ajuste fiscal proyectado por el gobierno, comenzó a generar cierto "malestar" dentro del Movimiento Nacional de Rocha y de Por la Patria, que consideraron era "excesivo".

El Movimiento Nacional de Rocha consideró que el futuro ajuste era "muy duro" y el senador de Por la Patria, Alberto Zumarán, manifestó "desacuerdos" con algunos aumentos. El senador Carlos Julio Pereyra señaló que "salvará su responsabilidad en aquellos temas de gobierno en los que no alcance el acuerdo necesario" (11)

Luis Alberto Lacalle presidirá desde el jueves 1ero. de marzo un gobierno de "coincidencia nacional" al concretar con los líderes de los partidos tradicionales un acuerdo político.

El entendimiento permitirá al futuro mandatario integrar un gabinete con ocho ministros nacionalistas y cuatro designados por los jefes de las principales corrientes coloradas, y contar con una amplia mayoría en ambas cámaras que asegurará a su gobierno la aprobación de varias leyes consideradas necesarias para impulsar su gestión.

Lacalle expresaba poco después: se "abren las puertas de un futuro diferente" al "garantizar la fluidez del funcionamiento gubernativo, que es lo que el país pedía; No hemos pedido una representatividad oficial, pero tampoco estamos ante meros técnicos elegidos por nosotros, sino que son sugeridos por la dirigencia de Partido Colorado. Si a esto agregamos que va a haber una conjunción legislativa, no estaremos ante un gobierno de coalición, como era nuestro deseo, pero sí puede ser denominado de "coincidencia nacional". Hay coincidencia en la acción política y en la legislativa" (12)

Por otro lado, Alberto Zumarán de Por la Patria, se mostró escéptico respecto a la duración del mismo: "destacó que el acuerdo asegura "estabilidad" al gobierno entrante aunque admitió que habrá que ver, "de acuerdo a los acontecimientos políticos, como evolucionan las cosas, cuánto tiempo dura esto"(13)

Jorge Batlle, confirmaba que su sector daría apoyo a los blancos en el Parlamento: "le damos al Partido Nacional y al país la certeza de que leyes que sirvan para el bienestar futuro de la ciudadanía serán apoyadas por el Partido Colorado y tendrán los votos". Fundamentó su participación en el acuerdo en el convencimiento de que "si no se asumen peligros y riesgos en política no hay transformaciones de la naturaleza y magnitud que Uruguay reclama(..)Si no contribuimos con nuestros votos a las soluciones que creemos más convenientes ellas no llegarán nunca"(14)

Jorge Pacheco Areco, el más entusiasta defensor del acuerdo expresaba: "Estaremos apoyando la gestión (del nuevo gobierno) en todos los ámbitos en que sea procedente la colaboración. Por encima de cualquier contradicción menor están los intereses generales del país y la expectativa de la población que estaba esperando ansiosamente este resultado" (15)

El líder de la lista 94 del pachequismo, contrario al acuerdo alcanzado por Jorge Pacheco Areco con Luis Alberto Lacalle, sostuvo que "no se considera involucrado ni amordazado por el acuerdo de gobierno alcanzado por la máxima dirigencia colorada con el presidente electo Luis Alberto Lacalle"(16)

La plasmación del acuerdo entre blancos y colorados que posibilitará la conformación de un "gobierno de coincidencia nacional" a partir del 1ero. de marzo de 1990 quedó integrado de la siguiente manera: Ministerio del Interior (herrerismo) Juan Andrés Ramírez, Ministerio de Relaciones Exteriores (herrerismo) Héctor Gross Espiell, Ministerio de Economía y Finanzas (Herrerismo) Enrique Braga, Ministerio de Defensa Nacional (herrerismo) Mariano Brito, Ministerio de Educación y Cultura (Por la Patria) Guillermo García Costa, Ministerio de Transporte y Obras Públicas (Movimiento Nacional de Rocha) Wilson Elso Goñi, Ministerio de Industria y Energía (Pachequismo) Augusto Montesdeoca, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (Herrerismo) Carlos Cat, Ministeriode Salud Pública (Sanguinettismo) José Solari, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (Renovación y Victoria) Alvaro Ramos, Ministerio de Turismo (Pachequismo) José Villar. Se creó conjuntamente una nueva cartera denominada Vivienda, Urbanismo y Medio Ambiente al frente de la cual actuó Raúl Lago, afín a Jorge Batlle.

La presencia de cuatro colorados en el gabinete ministerial obligó a que el sector del Movimiento Nacional de Rocha quedara con una sola cartera, en vez de las dos que, en principio se les iba a otorgar.

A pesar del compromiso establecido entre los blancos y colorados respecto al acuerdo alcanzado, este no funcionó con la celeridad esperada, indicaron calificadas fuentes del edificio Libertad, que mostraron "perplejidad" ante lo que calificaron como "trancazo legislativo". La "mayoría operativa" alcanzada en "coincidencia" con los colorados no resultaba tan eficaz. Fundamentaron dicho "trancazo" en la ausencia de un liderazgo claro en el Partido Colorado y a la falta de acatamiento de los legisladores a las decisiones del acuerdo. También mostraron preocupación por la relación del gobierno con los rochanos en virtud de las declaraciones discrepantes de algunos dirigentes del sector con los planteos del Poder Ejeutivo.

Si bien se había establecido entre los blancos el convenio de no expresar las diferencias en publico, éstas comenzaron a ser manifestadas desde el primer mes de gobierno.

Gonzalo Aguirre en el Congreso del Movimiento de Renovación y Victoria, a los pocos días de instalado el gobierno, informó a sus dirigentes que: "Lacalle, Pereyra y él mismo habían acordado que las discrepancias, si las tenemos, las dificultades, si las experimentamos, para poder llevar adelante y votar en el Parlamento determinadas medidas impuestas por una situación que no heredamos, las expresaremos en privado o las reservaremos para lo íntimo de nuestras conciencias. De ninguna manera vamos a salir públicamente a decir: votamos pero no nos gusta esta medida. Votamos pero lo hacemos con determinadas reservas. No. Votamos porque es necesario para el país. Votamos porque integramos todos juntos el gobierno del Partido Nacional"(17)

A pesar de lo expresado anteriormente, a una semana de asumir Lacalle, surgieron divergencias con el Movimiento Nacional de Rocha, al considerar necesario precisar, por parte de su asesor económico, Walter Pagés, "que los técnicos del movimiento si bien habían trabajado en acuerdo sobre las líneas generales, el ajuste "fiscal" había sido una elaboración exclusiva de los técnicos gubernamentales".

El Movimiento Nacional de Rocha es "partidario de encontrar fórmulas que permitan reducir la carga que deberán afrontar los asalariados y pensionistas y buscar recursos a través del impuesto a la renta personal o de gravámenes al sector financiero. Consideran que el ajuste fiscal es "recesivo".

Según expresan "no existe actitud de liberarse de responsabilidad por el ajuste. Solo se quiere aliviar el peso que cae sobre los sectores más débiles de la sociedad. La carga del ajuste debe repartirse mejor. Incorporar a ese sacrificio que se pide al país a algunos sectores que perciben ingresos de áreas que actualmente no están incorporadas al sistema tributario. Señalaron que el ajuste "va a traer una profunda recesión en la economía y desocupación", señalando que para este sector el objetivo es el crecimiento de la economía. El mensaje a los trabajadores no puede ser recesión y desocupación. Hay que pensar en estímulos para actividades agroindustriales. (18)

Las críticas del movimiento siguieron, manifestando discrepancias frente a las primeras medidas de la administración, ratificando en junio de 1990 en un Congreso del sector, "el apoyo condicionado al gobierno, pero advirtiendo que las diferencias no eran de matices sino sustanciales, en tanto el gobierno no escuchara sus posturas en materia económica".

Poco después, la reacción de los colorados frente a la postura crítica del Movimiento Nacional de Rocha no se hizo esperar. El senador Américo Ricaldoni -coordinador de la bancada colorada- dijo que las críticas efectuadas al ajuste fiscal por dirigentes del Movimiento de Rocha "ponen en duda la coherencia interna del Partido Nacional en este punto" por lo que reclamó "una declaración del Partido Nacional en su conjunto que se comprometa con el proyecto del Poder Ejecutivo". Por su parte, el senador Federico Bouza declaró: "si no hay acuerdo interno en el Partido Nacional la "coincidencia" se viene al suelo". Señalo que "el acuerdo que se alcanzó es con todo el Partido Nacional en su conjunto; si una de sus partes está en desacuerdo con un tema como el ajuste fiscal, las condiciones del acuerdo varían".(19)

Debido a discrepancias con el gobierno, el senador Alberto Zumarán se retira en agosto de 1990 de la Coincidencia Nacional.

En junio de 1991 se produce el alejamiento del Foro Batllista, por divergencias en materia económica, posicionamiento electoral y postura frente a la Ley de Empresas Públicas, entre otras, no así el sector de Jorge Pacheco Areco, que se mantendrá fiel al acuerdo alcanzado con los blancos.

2B. Cúpula Blanca y Segunda Coincidencia (1991-1992)

Dentro del Partido Nacional, se establece el relacionamiento a nivel de la "cúpula nacionalista".

Los líderes de cada sector se reúnen periódicamente. El Partido Nacional, en tanto unidad de gobierno, funciona a través de la coordinación de los actuales líderes: Lacalle por el herrerismo, Pereyra por el Movimiento Nacional de Rocha y Aguirre por Renovación y Victoria.

A veces se realizan consultas con otras agrupaciones menores (Por la Patria).

En 1991 procurando un apoyo más sólido de sus principales socios blancos, Lacalle puso en funcionamiento la "cúpula blanca".

En ella tanto Aguirre como Pereyra reiteraron las demandas expresadas anteriormente, en el sentido de flexibilizar la política económica.

Pereyra elevó su primer planteamiento escrito a Lacalle, reclamando cambios (flexibilizar la política salarial del sector público, reducir el atraso cambiario y establecer estímulos a la inversión, a las exportaciones y a la producción).

Las críticas a la administración Lacalle se centraron en esta primera etapa, además de las referidas al área económica, al equipo técnico gubernamental, al decir de Aguirre aferrado en exceso a "criterios dogmáticos", reclamando la remoción del presidente y vicepresidente del Banco Central del Uruguay, Ramón Díaz y Agustín de Urtubey, así como la sustitución del equipo económico.

Ante este reclamo, Lacalle, si bien reemplazó a Enrique Braga por Ignacio de Posadas al frente del Ministerio de Economía, la ratificación de la política económica en todos sus términos, hizo que el tipo de relacionamiento con Pereyra y Aguirre siguiera siendo conflictivo.

En febrero de 1992 se acuerda la segunda coincidencia, pero esta vez solamente con un sector del Partido Colorado, el liderado por Jorge Pacheco Areco, quien sufre por esta decisión el alejamiento de la lista 94 de Millor de su sector.

A mediados de 1992, este inicial respaldo crítico pero respaldo al fin, comienza a navegar en un mar de incertidumbres y las relaciones entre los principales líderes comienzan a tornarse delicadas. Los reclamos se suceden y la lealtad comienza a sufrir serios cuestionamientos. O el gobierno accede a los reclamos del Movimiento Nacional de Rocha o éste está dispuesto a sacar a su ministro del gabinete (Wilson Elso Goñi, Ministro de Transporte y Obras Públicas).

Por el lado del Movimiento de Renovación y Victoria, la relación entre su líder y Lacalle se hace cada vez más tirante.

Este acuerdo entre los principales líderes blancos entra en una fase regresiva.

El 10 de mayo de 1992 se constituye el Polo Progresista. Este movimiento nace de una doble escisión: la del senador Alberto Zumarán del Movimiento Por la Patria y la del Intendente de Maldonado, Rodolfo Nin Novoa, escindido del Movimiento Nacional de Rocha. Queda integrado por un senador, dos intendentes y dos diputados.

Se constituye en radical oposición al gobierno herrerista, sellando su fundación criticando vehementemente la política económica de éste (Declaración de Arbolito): "Las consecuencias sociales de la política económica encarnada en la receta fondomonetarista son extremadamente preocupantes, el número de personas que vive en situación de pobreza crítica extrema ha aumentado enormemente en los últimos años. Debe postularse una política de incrementos tendientes a lograr la recuperación de los trabajadores, revirtiendo el proceso de deterioro sistemático, que los ha afectado, con disminución de la calidad de vida de nuestra población"; se exigió del gobierno una democracia económica y social y se calificó de "cruelles e inhumanos" los lineamientos económicos que lleva adelante el Poder Ejecutivo, que en lugar de solucionar los problemas "los ha agravado acentuando las desigualdades sociales existentes". Consideran que en todo esto "hay un gran desorden, una anarquía y una falta de seriedad complementado con una extranjerización aguda de la economía".

En julio de 1992, Aguirre y Pereyra, entregaron a Lacalle sendos documentos reclamando incentivos para la producción y las exportaciones, además de efectuar varias sugerencias que suponían un apartamiento del programa económico.

El gobierno aceptó algunos reclamos de Aguirre y suscribió un difuso acuerdo con Pereyra en materia salarial, que al menos distendió las relaciones en la "cúpula blanca".

Si bien, el acuerdo no conformó totalmente a la oposición, se podría decir que tanto el gobierno como el Movimiento Nacional de Rocha, obtuvieron algo positivo del mismo.

El gobierno logró un respiro en medio de la oleada de críticas hacia su política económica, en espera de obtener mejores resultados, como el progresivo descenso de la inflación, consolidando compromisos importantes con sus socios blancos para seguir con su política económica.

El gobierno logra de sus socios blancos el compromiso para trabajar en materia de rendición de cuentas, pasividades militares, seguridad social, manteniendo el régimen de reajustes cuatrimestrales de cuotas en el Banco Hipotecario, procurando mantener el actual equilibrio fiscal o aún mejorar la situación.

El Movimiento Nacional de Rocha, por su parte, manifiesta su sentido de responsabilidad partidaria y logra "desengancharse" de la resolución del Senado del 29 de mayo, en momentos en que el gobierno está abatiendo la inflación, la mejor forma de defender los salarios y las pasividades. Evitan asumir una posición francamente opositora en los dos últimos años del gobierno herrerista, lo que debilitaría las posibilidades electorales de su partido y las suyas propias.

Tomando en cuenta la afirmación de Pereyra -que la política económica aplicada por el gobierno no es la que él aplicaría- cabría preguntarse: el acuerdo con la administración herrerista, no supone de parte del movimiento un reconocimiento de que por el camino emprendido, se defiende mejor el salario y se fortalece la economía?

2C. Ley de Empresas Públicas

El resultado del referéndum del 13 de diciembre de 1992 pareció cambiar esta realidad pactista en dos niveles: un 1er. nivel gobierno-oposición y un 2do. nivel intrasectorial. En el 1er nivel la derrota del no fue vista como un "voto castigo" a la política gubernamental y la primer reacción fue exigir la rectificación de la misma, cambiar rumbos. En el 2do. nivel, el apoyo de Carlos Julio Pereyra a la misma, le significó una fractura interna y el retiro de algunos dirigentes destacados del sector (Rodolfo Nin Novoa, Singlet, Irineu Riet Correa, entre otros).

El resultado alteró profundamente las relaciones entre los principales líderes nacionalistas, que formularon al presidente enérgicos planteos de cambio en la orientación económica y el relevo del ministro de economía, convencidos de que de no mediar el cambio, el partido iría a una segura derrota electoral.

Fue factor gravitante de lo que ocurriría meses más tarde.

Rota esa actitud pactista-aliancista, el desacuerdo manifestado años atrás alcanzó su grado máximo de intransigencia. Esto llevó a la ruptura en marzo de 1993 de la alianza y al retiro del gabinete ministerial de sus socios blancos por discrepancias con aspectos sustanciales de la política económica, que se mantuvo y siguió conducida por el ministro Ignacio de Posadas. Si bien se rompe la alianza nacionalista en el gobierno, el partido en tanto partido se mantiene unido de cara a las elecciones de 1994.

A pesar de haber votado a favor de la ley Lacalle, Pereyra y Aguirre, los resultados demostraron que la gobernabilidad-cooperación con el gobierno mostraba sus límites: estaba en juego no sólo la viabilidad futura del partido en las próximas elecciones, sino también el porcentaje de adhesión popular, a los movimientos internos del partido.

A partir de aquí, el mantenimiento de los socios blancos en el gabinete ministerial, quedó condicionado al cambio en la orientación de la política gubernamental.

Varios dirigentes expresaron que "la gestión del gobierno blanco iba a ser decisiva para la suerte del Partido Nacional en las elecciones". Sin embargo, luego de conocido el resultado del referéndum, hubieron sectores no-herreristas del partido que empezaron a creer en la posibilidad de obtener buenos resultados, colocándose como alternativas a la política gubernamental. Este posicionamiento podría ser parte de una estrategia electoral: por creer que al gobierno le está yendo mal, cuestionan esta política gubernamental, procurando alcanzar por lo menos la mayoría partidaria, aunque pierdan las elecciones. En este sentido se expresaba un dirigente rochano: "El Partido Nacional se está jugando su viabilidad como partido y como opción de gobierno".

En la reforma del Estado no hubo acuerdo con el grupo liderado por el senador Alberto Zumarán, quien si bien reconocía que los nuevos sistemas de comunicación podían ser adjudicados a empresas privadas, consideraba que la telefonía básica debía estar íntegramente realizada por el Estado sin la posibilidad de compartirla con un socio privado, aunque minoritario.

Esta posición lo llevó a ser causal del voto negativo a los citados artículos.

La posición del senador Juan Carlos Raffo coincide con la del senador Carlos Julio Pereyra, quien fue más exhaustivo en el análisis.

Ambos pusieron acento en que el futuro socio de la empresa pública lo sería en forma minoritaria, teniendo el 51% que ser adquirido por capitales nacionales.

Carlos Julio Pereyra hace especial hincapié en la seguridad de los mecanismos "de control" instrumentados a fin de evitar cualquier "posibilidad de exceso del capital privado como que éste sea mayoritario en las sociedades de economía mixta", resultando de ello una ley que "garantiza el interés nacional".

Raffo, por su parte, insiste en la diferencia entre "la materia estatal" y "la actividad privada". Entiende que hay actividades que el Estado puede delegar en manos privadas para dedicarse a otros fines que considera "esenciales" (salud, educación, seguridad social), a diferencia de lo que para otros en su opinión, entienden, debe ser una "participación más activa del Estado en la sociedad". Reafirma la idea de un proyecto de ley que prevee la "transformación de las empresas públicas" y no "la venta de las mismas".

2D. Campaña Electoral (1993-1994)

A comienzos de 1993, el modo de relacionamiento, entre el gobierno y los otros grupos, supone un enfrentamiento cada vez más agudo y crítico hacia la gestión gubernamental, un desgaste y posterior ruptura (marzo de 1993) de la lógica acuerdista y aliancista que había predominado al inicio del gobierno herrerista.

Al decir de Aguirre, no hay un matrimonio indisoluble con Lacalle: "nosotros no tenemos un matrimonio indisoluble con el herrerismo". (20)

El retiro del Movimiento Nacional de Rocha y del Movimiento de Renovación y Victoria del gabinete ministerial, marcó un punto de inflexión en una relación pautada por continuos tiras y aflojes que caracterizó al gobierno blanco.

Esta situación significó, un desgaste, no sólo para el grupo herrerista sino también para sus principales socios blancos que sufrieron desgarramientos internos.

El Movimiento Nacional de Rocha, indicó que tuvo con el gobierno herrerista, diferencias en materia económica que, en determinado momento se hicieron insalvables que explican su retiro del gabinete

ministerial (Ministro de Transporte y Obras Públicas Wilson Elso Goñi): "Fue una manera de expresar que no se compartían algunas pautas del gobierno, que se estaban alejando de lo que era su pensamiento y su filosofía, pero con la intención de seguir siendo parte del partido de gobierno y de darle el apoyo que considerará necesario en tanto fuera compatible con sus principios y su ideología".

El Movimiento de Renovación y Victoria consideró oportuno retirar a su ministro del gabinete por el problema salarial, sin por ello establecer una ruptura con el gobierno: "nosotros entendíamos que en aquel momento, había una propuesta del ejecutivo hacia la política salarial y Renovación y Victoria tenía otro punto de vista. Se lo planteamos al equipo económico y si bien sabemos que éste ha sido serio en el manejo de la economía, nosotros entendemos que en algunos aspectos de las políticas llevadas a cabo ha sido demasiado rígido.

Aguirre justificó la "grave resolución política" de abandonar el gabinete en la necesidad de "salvar al Partido Nacional de una derrota electoral en 1994", y precisó que el Movimiento Renovación y Victoria debe marcar su propio perfil. (21)

Pereyra, sostuvo que tomó la decisión de retirarse del gabinete fundamentalmente por la política salarial y la decisión del presidente de mantener al ministro De Posadas en su cargo, lo que no significa "declararle la guerra" al Poder Ejecutivo, ya que "también se gobierna desde el Parlamento" (22)

A principios de 1993, también el Movimiento de Renovación y Victoria sufre fracturas internas. Se identifican dentro de éste grupo tres tendencias: una netamente "gonzalista", otra más afin al gobierno herrerista (canciller Sergio Abreu, diputado Antonio Morell, entre otros) y una tercera que no está identificada con nadie en particular, pero que tiene "una visión crítica" sobre la conducción que Aguirre le imprime al movimiento (entre otros, el ex ministro de ganadería Alvaro Ramos).

Allegados al vicepresidente, advirtieron que Aguirre no está preocupado por la posibilidad de que haya dirigentes en el movimiento, con inclinación a abandonar el grupo: "Los sectores no mueren, aunque algunos dirigentes se vayan. De hecho nosotros surgimos de una escisión del Movimiento Nacional de Rocha" (23)

Este segundo bloque, a fin al gobierno, formará más adelante otra corriente blanca (Centro de Acción Nacionalista) en respaldo a la política gubernamental.

A mediados de año, los últimos acontecimientos en el área política, han puesto de manifiesto el creciente aislamiento del gobierno y la falta de respaldo que éste tendrá en lo que resta de su gestión, en una clara muestra de las dificultades que el gobierno enfrentó hasta culminar su mandato en marzo de 1995.

La realidad política mostró una oposición mayoritaria a la gestión económica, independientemente de los resultados positivos que la misma -en un contexto particularmente favorable para el país tanto a nivel regional como mundial- contribuyó a generar (saneamiento patrimonial del sector público, eliminación del problema de la deuda externa pública, mayor apertura externa de la economía, etc)

Los opositores a la política económica, de adentro y de afuera del partido de gobierno, tienen en común que quieren un "afloje" en la política de ajuste, proponiendo mayores gastos o disminuyendo impuestos sin señalar de donde obtener el financiamiento correspondiente.

El gobierno, por su parte, declaraba que estos últimos acontecimientos no le harían apartar un mínimo del camino trazado: "El presidente Luis Alberto Lacalle seguirá empeñado en gobernar de acuerdo a su programa, buscará mayorías parlamentarias para sancionar cada ley y resolverá por decreto todo aquello para lo que este facultado", revelaron calificadas fuentes del edificio Libertad. Agregó que el mandatario considera que los recientes entredichos y enfrentamientos con los dirigentes del Movimiento Nacional de Rocha y de Renovación y Victoria, no tendrán otras consecuencias políticas, ni aumentarán las dificultades preexistentes para la conformación de mayorías legislativas: "Nada ha cambiado en estos días ya que el gobierno no está más desnudo que antes. Si tenemos que caminar solos para cumplir con nuestro programa, tendremos que caminar solos porque nuestro compromiso es con la gente, declaraba el diputado herrerista Luis Alberto Heber. (24)

A fines de 1993 (octubre), el ex ministro de ganadería, Alvaro Ramos, varios intendentes blancos del interior y los jóvenes nacionalistas de la lista 430, crearán un nuevo sector dentro del Partido Nacional - Propuesta Nacional-. Sergio Chiesa -uno de los intendentes de mayor influencia- integrará este nuevo agrupamiento. Plantea que: "si bien el gobierno ha hecho un saneamiento importante de la administración creen que hay desafíos que hay que continuar". (25)

También en este mismo momento, asistimos a la creación de la Alternativa Blanca Independiente liderada por el ex senador del Movimiento Nacional de Rocha, Manuel Singlet, quién era uno de los más férreos opositores de la política económica del gobierno herrerista, agregando otro sector al ala izquierda del Partido Nacional (26)

Cuando finalizaba 1993, el herrerismo, asiste a una pugna interna para determinar quién sería el sucesor a la presidencia, entre Juan Andrés Ramírez (Ministro del Interior), Juan Carlos Raffo (Ministro de Transporte y Obras Públicas) y Alberto Volonté (Presidente de UTE).

La forma en la cual se designaría el candidato herrerista originó reacciones encontradas entre los tres precandidatos.

La designación la haría la Convención del Partido, pero tomando en cuenta la preferencia del Presidente de la República. La opción del presidente por el senador Juan Andrés Ramírez, como candidato presidencial, fracturó al herrerismo.

En marzo de 1994, el Presidente de UTE, Alberto Volonté consideró que más allá de la posición que adoptará el presidente, él tenía suficiente apoyo propio como para lanzar su propia candidatura en caso de no ser el elegido: "El precandidato herrerista considera que tras seis años de recorrer todos los rincones del país dispone de un capital político propio, por lo que, la fuente señaló que "si las

argumentaciones (que deberá dar Lacalle a los dirigentes del sector) no satisfacen, Volonté se sentirá libre para hacer lo que desee con ese capital"(27)

Entre abril y mayo el herrerismo se fracturó, cuando cinco de sus legisladores desoyeron un llamado del Presidente Luis Alberto Lacalle para respaldar a Juan Andrés Ramírez como candidato presidencial del sector y apoyaron en cambio la postulación de Alberto Volonté.

El senador Walter Santoro y los diputados Néstor Andrade, Gonzalo Piana, Agapo Palomeque y Nicolás Storace se negaron a firmar una declaración promovida por Lacalle, que implicaba manifestar un respaldo explícito al presidente y a Ramírez. Como resultado de ello, el senador Walter Santoro, presentó minutos después de reunirse con Lacalle, su renuncia a la Presidencia del Directorio Herrerista. La mayoría de los legisladores rechazaron la idea de una fractura del sector mayoritario del Partido Nacional en el gobierno, destacando la concepción de dos corrientes independientes dentro de un sector. La opción del presidente Luis Alberto Lacalle, por el senador Juan Andrés Ramírez como candidato presidencial del sector, dió paso a una fórmula integrada por el presidente de UTE, Alberto Volonté, y por el ex ministro de Ganadería, Alvaro Ramos.

La indicación de Ramírez como candidato presidencial molestó también al ministro Juan C. Raffo, quien terció en la pugna por la postulación.: "Raffo no está satisfecho y de acuerdo a las decisiones que se tomen, adoptará las suyas", señalaron allegados al ministro. Agregaron que el silencio a que se ha llamado Raffo "no debe entenderse como un acatamiento" sino que es "una decepción por los procedimientos seguidos". Para el ministro, dijeron, el Herrerismo "no tendrá candidato presidencial hasta que lo proclame su Convención". (28)

Santoro señaló que: "si bien en una primera instancia esto puede parecer una división, en realidad es que el Herrerismo tiene dos opciones"(29)

Por su parte, Alberto Volonté había reprochado al presidente "haber faltado a su palabra de mantenerse imparcial".

El Herrerismo quedaría dividido en dos corrientes: los que apoyaban a Ramírez y los que apoyaban a Volonté.

A poco más de un mes de la designación del candidato a la presidencia por parte de la Convención, el herrerismo se vió sacudido por más desgajamientos. La razón la constituyó la elaboración de las listas al Senado. La admisión en el Directorio del pedido de Heber y Trobo para abrir una nueva lista al Senado provocó la inmediata reacción de Raffo, primer candidato a la lista oficial, quien rompió con el sector por considerar que se incumplía un mandato de la Convención. Al otro día anunció que formará una agrupación que se denominará Encuentro Nacional y Herrerista, a través de la cual batallará por ser reelecto senador. Raffo señaló que ello "es una violación" del compromiso asumido en la Convención herrerista del 22 de mayo, de contar con sólo una lista oficial. (30)

En los últimos meses, previo al acto eleccionario, los sectores que integran el Partido Nacional, se posicionaron en diferentes puntos del espectro ideológico, a la hora de hacer la evaluación de la gestión gubernamental.

Desde un apoyo explícito al gobierno, a una posición crítica de su labor.

El candidato de Propuesta Nacional, Alberto Volonté, indicaba que la política que desarrolló el gobierno fue consecuente con el pensamiento del partido: "Acá, en el país, se aplicó un gran plan de estabilización, previo y necesario a toda gran política económica, y eso no es minimizar lo hecho"(31)

"Creo que el partido puede ganar porque muchas de las cosas que realizó esta administración y los logros que obtuvo están siendo percibidos por la población, que va a extenderle su confianza. La política económica llevada adelante por el gobierno del Partido Nacional es la correcta y acertada. Las variables macroeconómicas que ha sustentado este gobierno hay que mantenerlas si después queremos obtener resultados positivos para desarrollar políticas educativas y sociales. El partido llega unido, ya que pese a las discrepancias, no han habido fisuras ni quiebres graves sino unidad conceptual"(32)

Ramos, por su parte, se declaró orgulloso de haber participado en el gobierno del presidente Luis Alberto Lacalle, defendió como propia la "estabilidad económica obtenida"; "se ha puesto la casa en orden, acomodado la economía y tratado de lanzar al país hacia la producción social sobre bases ciertas y posibles"(33)

Agregó: "A este gobierno se le podrán hacer críticas sobre su política social y tributaria, pero tuvo la valentía de enfrentar los problemas del país. De no hacer demagogia barata ni decir que iba a hacer cosas que no podría concretar"(34)

El encuentro wilsonista (fusión entre el Movimiento Nacional de Rocha y el Movimiento Por la Patria), se coloca en una postura crítica hacia el gobierno, marcando las "diferencias" que Pereyra tiene con el resto de los presidenciables blancos, a quienes considera estuvieron de una u otra forma más vinculados al gobierno herrerista. Es una forma de atraer a los blancos, que si bien desconformes con el gobierno herrerista, no lo votarían otra vez, votando a Carlos Julio Pereyra, se "mantienen dentro del tronco blanco, sin tener necesidad de salir de él.

Renovación y Victoria plantea una postura de apoyo al gobierno.

El candidato oficialista, por su parte, se presenta como el "continuador" de la administración Lacalle. Para el presidente, su gestión, debe ser el "pedestal" sobre el cuál se ubique el candidato presidencial herrerista.

El Partido Nacional, se presenta al acto eleccionario del 27 de noviembre de 1994 con tres candidaturas, con un grado de homogeneidad importante: Ramírez-Chiruchi, candidatos oficiales del herrerismo, Volonté-Ramos en apoyo a la gestión del gobierno y Carlos Julio Pereyra-Wilson Elso Goñi, en una actitud disidente con el gobierno. En el caso de Gonzalo Aguirre, su renuncia le llevó a volcar su apoyo al candidato oficial del herrerismo.

3) LOS PROBLEMAS DE SER GOBIERNO

Hipótesis

1) "La falta de hegemonía interna en el Partido Nacional dificultó la gobernabilidad".

1) "Esas dificultades fueron motivadas por diferencias en las posturas económicas, en los modos de hacer política, en la manera de articular lo técnico con lo político y en el relacionamiento comunicacional".

2) "Las citadas dificultades se reflejan en la fraccionalización partidaria que ha ido en aumento, disminuyendo en consecuencia, la solidaridad interna entre los diferentes grupos del Partido Nacional".

FUENTES

Como fuentes tomamos en cuenta las entrevistas realizadas por mí a destacados dirigentes del Partido Nacional, cuyo detalle luce en la 5ta. parte del trabajo: Anexos.

Las entrevistas fueron realizadas a posteriori del gobierno nacionalista (1990-1994) y pretenden indagar acerca del relacionamiento entre los sectores integrantes del partido, cuáles fueron los puntos de encuentro y desencuentro que pautaron el accionar del gobierno blanco. Para ello escuchamos las voces de los distintos actores, vertidas en el periodismo escrito y en las entrevistas por mí realizadas: Ex-Presidente de la República, Doctor Luis Alberto Lacalle (Herrerismo); Ex-Vicepresidente de la República, Doctor Gonzalo Aguirre (Renovación y Victoria); Ex-Ministro del Interior y Candidato a la Presidencia de la República por el Herrerismo, Doctor Juan Andrés Ramírez; Senador, Doctor Walter Santoro (Manos a la Obra); Doctor Ernesto Amorín Larrañaga (Movimiento Nacional de Rocha) y el Doctor Raúl Iturria, actual Ministro de Defensa (Manos a la Obra).

El tenor de las entrevistas versó sobre el programa común, las diferencias entre los grupos, particularmente en lo que se refiere a la materia económica, el aspecto comunicacional entre el grupo gobernante y los otros grupos, la visión de lo político y lo estrictamente técnico, la necesidad de conformar alianzas con otros partidos, la transformación del Estado y, en general, la lealtad partidaria cuyo detalle pasamos exponer:

1. ¿Cuál es el alcance efectivo del programa común? ¿Hay un programa único o diferentes programas sectoriales?
2. ¿Las diferencias entre los sectores que integran el Partido Nacional, son programáticas o son diferencias de estilo en la búsqueda de entendimientos?
3. ¿Cuál fue el relacionamiento entre los sectores tomando en cuenta las diferencias anteriormente citadas?
4. ¿Hasta donde son absorbibles esas diferencias?

5. ¿Que actitud rompió la unidad nacionalista en el gabinete ministerial?
6. ¿ La política económica implicó un enfrentamiento entre los sectores?
7. ¿A la hora de la toma de las decisiones el gobierno consultó con los otros dirigentes?
8. ¿Que grado de entendimiento o disconformidad había con el gobierno?
9. ¿Usted cree que la forma como se trasmitió el mensaje presidencial a la gente ayudó a visualizar la gestión gubernamental?
10. ¿Cuál es el alcance efectivo de las decisiones de los órganos partidarios?
11. ¿Hasta dónde funciona la lealtad partidaria?
12. ¿Que interpretación da usted al resultado de la ley de Empresas Públicas?
13. ¿En grandes líneas como votó el Partido Nacional a la hora de la aprobación de las leyes?
14. ¿Como juega la necesidad de alianzas externas?
15. ¿Cuál es el relacionamiento entre los diferentes sectores que integran el Partido Nacional?
16. ¿Cómo incidió en la interna partidaria, especialmente en la interna herrerista, las modalidades de nominación de los candidatos?

Puntos de Encuentro y Desencuentro en el Gobierno Blanco

Fraccionamiento Partidario

La dificultad que conlleva la existencia de partidos fraccionados en el mundo moderno la explicita el Doctor Luis Alberto Lacalle al decir que "efectivamente para nosotros como para cualquier gobierno, la presencia de partidos fraccionados, de partidos con tendencias muy marcadas siempre dificulta los entendimientos" y agrega "lo racional sería que los partidos tuvieran autoridades únicas con poderes como para conducir disciplinadamente los partidos. Candidaturas únicas con poderes como para conducir disciplinadamente los partidos. Candidaturas únicas y por tanto que el entendimiento fuera con cabezas realmente representativas de los partidos".

Programa Común

Los diferentes entrevistados coincidieron en señalar las limitaciones derivadas de un programa común muy amplio, que fuera la síntesis de todas las corrientes internas.

En la práctica se puso en funcionamiento sólo el de una fracción: la triunfante en las elecciones (la conjunción de la fracción herrerista liderada por el Doctor Luis Alberto Lacalle y el sector de Renovación y Victoria liderado por el Doctor Gonzalo Aguirre).

El Doctor Juan Andrés Ramírez lo señaló al decir que: "el programa común de 1989 (en que) nosotros participamos en la redacción, fija las pautas generales, las coincidencias globales que podían tener todos los sectores nacionalistas en la visión del país y en las modificaciones que debían hacerse.

Concorde con Ramírez el Doctor Luis Alberto Lacalle recordó que: "la Constitución, exige que los partidos políticos tengan un programa común (pero) los partidos políticos también pueden tener muchas candidaturas (con su propia visión de la realidad). El programa común es muy poco profundo para poder ser común denominador de todos los partidos, muy poco explícito".

A su vez, el Doctor Gonzalo Aguirre reafirmó la "carencia de un hilo común". Me expresó que cada técnico había presentado su propuesta y que finalmente entre los dirigentes logramos darle una cierta unidad a ese programa", que califica como "un punto de encuentro, una bandera, una demostración de que podía haber un entendimiento, de que no eran grandes las diferencias entre los sectores...".

Alianzas Externas

De acuerdo a las palabras del Doctor Luis Alberto Lacalle "la necesidad de alianzas externas es indispensable, es una necesidad absoluta toda vez que los partidos de acuerdo al esquema actual no obtienen mayorías parlamentarias" y agrega "para poder obtener un gobierno eficaz, se necesita sumar votos de otro partido, y mientras el esquema político no traiga una victoria de un partido por mayoría absoluta va a ser necesario encontrar gobiernos de coalición o de coparticipación".

Ramírez lo reafirma: "la necesidad es imperiosa. No puede funcionar un país con un Poder Ejecutivo que responde a un programa y a un sector de un Partido (cuando) la opinión pública está dividida en

tercios" y agrega "para lograr coincidencias globales con los restantes sectores del Partido Nacional primero pero además con los otros partidos, ya que con el Partido Nacional sólo no alcanzaba porque habiendo ganado las elecciones no teníamos mayoría parlamentaria".

Para Santoro el fin de las alianzas es: "habilitar a que el gobierno gobierne y funcione como tal".

Manifestó el Doctor Raúl Iturria que "ya que no hay más tiempo de gobierno de partido, tiene que haber gobierno de coalición".

Para Aguirre la necesidad de coaliciones del partido gobernante las ve también como responsabilidad del partido que no gana la elección. Considera que las coaliciones deben hacerse con quienes existe afinidad.

Tipo de Diferencias

Las diferencias fueron para Aguirre formales y no sustantivas: "diferencias de estilo, de relacionamiento, de falta de la debida comunicación, de inexistencia de mecanismos para acordar las decisiones. Diferencias con algunos aspectos de la política económica" pero agrega "en el 90% de lo actuado por el gobierno estuvimos totalmente de acuerdo y eso es lo fundamental. El gobierno tuvo una orientación general, obtuvo determinados resultados en su gestión, el balance fue altamente positivo. En la orientación general del gobierno, el Movimiento Renovación y Victoria estuvo totalmente de acuerdo".

El líder del movimiento hace hincapié en que la política económica debería flexibilizarse: "No se pretendía cambiar la política cambiaria, la lucha contra la inflación. Se pretendían determinadas medidas en aspectos concretos para lograr una mejor disposición de ciertos sectores de la producción, de las fuerzas vivas del partido, ciertos logros o concreciones en el área de las políticas sociales". Si bien coincide con el gobierno en que hay que combatir la inflación, discrepa en el lugar que éste le asigna: "hay que acordarse que hay otros objetivos y otras prioridades, entre ellos el Mercosur, la Seguridad Social".

Crítica los "criterios dogmáticos del equipo económico en la adopción de las principales decisiones económicas".

Estas diferencias de estilo las señala Raúl Iturria a través de las críticas en el sentido que: "el gobierno ha sido un poco duro para presentar los cuadros, las situaciones o las decisiones políticas: Se ha abusado del nombramiento de técnicos en cargos políticos. No ha sabido promover, promocionar o explicar a la población debidamente los logros, las conquistas, se han hecho grandes obras", sin embargo "el ajuste era la única política posible en un país que estaba al borde de la hiperinflación".

En síntesis "si hacemos un balance nos encontramos con aspectos muy positivos y hay aspectos que se notan claramente. Gracias a esa importación de bienes la gente tiene acceso a tecnología, a bienes que antes no tenían y a precios accesibles. Se denota un mejor estado de la situación económica del país y eso no se puede negar".

Al decir del diputado Juan Raúl Ferreira "discrepancias de estilo, de énfasis y de manera de plantear determinados temas y símbolos". En su opinión el gobierno debió poner "más interés en cuestiones de contenido social"(35)

Santoro señaló como punto de difícil coincidencia la presentación de tres candidaturas, lo que no está dentro de la tradición nacionalista: "el haber manejado durante tanto tiempo tres nombres fue generando una situación muy particular e impropia para el partido. Fue negativo el resultado de esa presencia de tres candidaturas. Fue un elemento perjudicial para las posibilidades del partido y para la propia vida partidaria.

Afirma que la política económica de Doctor Lacalle fue acompañada ampliamente por el Doctor Volonté. La situación de las candidaturas generó en su opinión "situaciones de encuentro unas veces, de desencuentros otras".

El balance en su opinión revela que el gobierno herrerista "fue un buen gobierno, un gobierno que hizo cosas para el país, que provocó cambios importantes y que además tuvo una particularidad que hay que reconocerla que fue que trató de llevar adelante, con éxito relativo, pero trató de llevar adelante todo lo que había propuesto en la campaña electoral".

El Doctor Luis Alberto Lacalle, por su parte, lo ve como un fenómeno normal que sucede en todos los partidos: "las diferencias dentro de los partidos tienen ingredientes de todo tipo (hay multiplicidad de tendencias en todos los partidos, no sólo en el Partido Nacional). Todos los ingredientes que diferencian a los hombres y diferencian a sus seguidores están presentes.."

Considera a esta multiplicidad de candidaturas como "una causa de debilitamiento de los partidos políticos". Es partidario de "autoridades únicas con poderes para conducir disciplinadamente los partidos".

Coincidentemente con el Doctor Gonzalo Aguirre, el Señor Ernesto Amorín, consideró que debería haber una flexibilización de la política económica, "darle una cara más humana. Esta política económica, fue necesaria -combatir la inflación es necesario, abatir el déficit fiscal fue y es necesario- pero lo que muchas veces no es necesario es llegar a enfrentamientos que se podrían solucionar de una manera mucho más reglada, dulcificada".

A pesar de lo dicho, realza que "el Movimiento Nacional de Rocha ha apoyado al gobierno en todas sus grandes líneas, en todos aquellos esfuerzos que había que hacer. Nuestra discrepancia se basa en que podemos hacer las cosas de una mejor manera pero hemos generado muchas coincidencias que han hecho que el país haya funcionado".

Si bien hubo coincidencia en el diagnóstico económico, no la hubo en la forma de encarar las transformaciones económicas.

Ramírez, quién tuvo acuerdo en su gestión ministerial con los diferentes sectores nacionalistas según sus propias palabras, con los diputados y senadores herreristas, Movimiento Nacional de Rocha y Zumarán lo señala y expresa: "Más que diferencias programáticas o de estilo en la búsqueda de entendimientos son diferencias de estilo en la manera de enfrentar los problemas nacionales. Las principales discrepancias que se plantearon fueron de tipo económico, en materia de política económica.

El diagnóstico del país, de la situación general del país del punto de vista económico y social, fue coincidente entre todos los sectores del Partido Nacional. Lo difícil era encarar las transformaciones que el país necesitaba y cuáles eran las medidas a adoptar, entonces ahí sí había discrepancias, por estilo básicamente.

A diferencia de Aguirre y Amorín para Ramírez debía buscarse una transformación más rápida: "no es con simples paliativos o transformaciones de medias tintas que se podía llegar a la recuperación económica que se necesitaba, ni insertar al país en el concierto de las naciones, ni menos aún, en un sistema de integración regional que nos iba a imponer estar rápidamente en condiciones de competir fuera de fronteras. Obviamente hay que pagar costos políticos cuando uno quiere enfrentar una transformación y una modernización nacional. Había sectores que creíamos que podía llevarse adelante el país, transformarlo, ponerlo en condiciones de competir externa e internamente, modernizarlo con algunos costos y otros sectores que eran más tímidos en la búsqueda de las transformaciones por razones legítimas, porque pensaban que no era justo el movimiento de cambios que se estaba produciendo".

Las diferencias políticas en su opinión fueron básicamente de mecanismos: "en la política general estábamos todos de acuerdo: privatizar, desestatizar (no era eficiente la administración), reducir el presupuesto del estado, nivelar la economía luchando contra la inflación. En lo que no estábamos de acuerdo era en la dosificación de las medidas económicas, en la necesidad de realizarlo en menor plazo y no en hacerlo con medias tintas y buscando evitar mayores dolores de cabeza en el camino de la lucha contra la inflación y la mejora de la competencia".

Relacionamiento Partidario

La carencia comunicacional la acentúa Ernesto Amorín al señalar: "No es una actitud sino un cúmulo de actitudes que desembocan en un acontecimiento tan destacado como es el alejamiento o renuncia del ministro de Transporte y Obras Públicas del gabinete, de la cartera que ocupaba. Esto no llevó a una ruptura del partido sino que más bien fue un punto de inflexión en el relacionamiento.

Fue una manera de expresar por medio del Movimiento Nacional de Rocha en sí que no compartía algunas pautas del gobierno, que se estaba alejando mucho de lo que era su pensamiento y filosofía, pero que no obstante ello seguía teniendo la actitud de formar parte del partido de gobierno y de darle al gobierno el apoyo que considerará necesario".

Esta dificultad comunicacional la ejemplariza en la falta de consulta para la toma de decisiones: "solamente cuando es estrictamente necesario". En vista de ello el Movimiento Nacional de Rocha a través de Amorín considera que: "estamos libres de manos de todas aquellas cosas a las cuales no se nos consulta y simplemente se nos informa".

Esta falta de consulta la hace evidente el Doctor Gonzalo Aguirre al decir: "el gobierno no consultaba a nadie" y machaca "ni a mi movimiento ni a nadie".

Como compañero de fórmula presidencial "trato de no darle trascendencia, no transmitir mis sentimientos a mis compañeros aunque en algunas situaciones críticas o de definiciones políticas públicas era imposible no traducirlos".

Esta falta de comunicación la ejemplariza al decir "se interpusieron vetos a leyes que nosotros habíamos luchado porque fueran aprobadas y no se nos consultó para nada. Esa fue la tónica permanente".

Frente a la "amplio derrota" a dos años de las elecciones en el "plebiscito del 13 de diciembre de 1992" cuenta que "el Doctor Pereyra y yo le sugerimos al Doctor Lacalle el alejamiento de algunos ministros para dar una nueva imagen del gobierno, una sensación de cambio, aunque no se rectificarán algunas de las políticas básicas".

"La actitud fue un aspecto puramente de estrategia".

De igual forma lo ve el Doctor Walter Santoro quién considera "que el retiro de Wilson Elso Goñi fue una estrategia política al momento de acercarse las elecciones".

El sentimiento de no ser escuchado de Gonzalo Aguirre y de Carlos Julio Pereyra, a través del primero lo explicita al recordar que "el presidente en una primera instancia estuvo de acuerdo y llegó a ofrecer algunos ministerios, pero luego no aceptó ese cambio. Nos había solicitado además propuestas alternativas, pero luego fueron rechazadas..." Para Lacalle "lo que ocurre es que uno consulta como presidente... por conducción minimamente inteligente pero luego resuelve uno mismo porque el responsable es uno solo".

Para el presidente "la unidad nacionalista en el gabinete no se rompió, siempre existieron diferencias, hubo momentos en los que hubo plena coincidencia como el ajuste fiscal, la ley de empresas públicas, la ley de puertos. Hubo momentos en los que frente a la política económica se manifestaron diferencias y fueron los momentos en los cuales se modificó la integración del gabinete".

Ley de Empresas Públicas

El resultado del referéndum de la ley de Empresas Públicas fue interpretado por Gonzalo Aguirre y el Movimiento Nacional de Rocha como rechazo a la política económica del gobierno.

Como consecuencia de lo anteriormente mencionado el Doctor Gonzalo Aguirre expresó: "no se puede gobernar contra la corriente generalizada de la sociedad (no se puede adoptar una política que postergue a grandes sectores de la opinión pública), no puede imponerse una política a sangre y fuego y contra viento y marea. Si las figuras A, B o C levantan una resistencia generalizada, más vale para serenar los ánimos tratar de salvar la política y no empecinarse en mantener esas figuras.

Se debe "cambiar de estrategia para darle una nueva imagen al gobierno".

El Movimiento Nacional de Rocha emergió del referéndum tomando distancia del gobierno y de su política económica, marcando los límites de su actitud de gobernabilidad, condicionando su continuidad en el gabinete a la adopción de "rectificaciones importantes en el campo económico". Su líder Carlos Julio Pereyra señaló que "el gobierno debe rectificar rumbos en el apoyo a sectores productivos, en la política salarial reivindicando al Banco República como banco de fomento" y agrega "aplicar una política más comprensiva de la situación dramática que viven ciertos sectores del país". Por último explica que el resultado es un voto castigo hacia la política económica del gobierno: "La gente tiene muy claro que el castigo no ha sido hacia nosotros, el castigo ha sido hacia la línea económica que nosotros hemos combatido".

El Doctor Juan Andrés Ramírez, por su parte, aduce que el resultado es fruto de una actitud conservadora de la sociedad: "conservadora en las medidas y además en el enfoque del país, nos cuesta tomar medidas radicales".

El Doctor Walter Santoro lo atribuye a la falta de comunicación entre el Poder Ejecutivo y la gente: "El resultado de la ley de empresas públicas fue consecuencia de la falta de la debida comunicación que el Poder Ejecutivo debió cumplir. El Poder Ejecutivo y los que apoyabamos la ley no tuvimos la posibilidad de llegar adecuadamente a la gente" y agrega "se le dio a la propaganda contra la ley un contenido de carácter político, una literatura de slogan, de referencia a cuestiones que realmente nada tenían que ver con la ley".(36)

También en este sentido se expresa el Doctor Luis Alberto Lacalle al calificarla como un ejemplo de la "politización". En su opinión se esgrimieron argumentos que no estaban de acuerdo con lo que se iba a votar: "absurdos argumentos que rodearon un acto por el que se iba a votar por si o por no 4 artículos de una ley. Nunca estuvo en juego la política económica".

Articulación entre lo Técnico y lo Político

El nombramiento de técnicos en el equipo técnico gubernamental ahondó las diferencias internas. Los diferentes entrevistados, en especial algunos sectores no-herreristas del partido, me señalaron la falta de sensibilidad del equipo técnico gubernamental.

El Doctor Gonzalo Aguirre destacó la falta de habilidad, de soltura política del equipo económico que "mostró una gran intransigencia (en cuanto al acierto de lo que estaba haciendo). Se dió una imagen de soberbia que desde el punto de vista político-electoral fue totalmente negativo". Recalcó que "la realidad, indica que muchas veces, las medidas se toman por un equipo técnico que no tiene porque tener sensibilidad, sentido y experiencia política y tampoco mide las repercusiones de las decisiones que adopta"

El sector del Movimiento Nacional de Rocha consideró que al equipo técnico gubernamental se le dieron demasiadas atribuciones: "los técnicos están para aportar la parte técnica y no la parte política y las decisiones políticas".

El Doctor Walter Santoro, por su parte, expresó: "los técnicos son una cosa muy particularizada (el técnico sabe su técnica, pero no tiene porque no es político, la sensibilidad adecuada), para ejercer cargos de carácter político, debe ser simplemente asesor, quién resuelve es el político de acuerdo a su criterio y de acuerdo a lo que estima en cada caso debe resolverse".

El Doctor Raúl Iturria en cambio destacó la labor sacrificada del equipo técnico gubernamental (sobre todo del equipo económico) que "no siempre está para decir que si, a veces tiene que decir que no, tiene que manejar la realidad".

Tanto el Doctor Luis Alberto Lacalle como el Doctor Juan Andrés Ramírez hacen hincapié en la complejización creciente de la gestión de gobierno.

Lacalle considera que lo que lo "que si puede establecerse es que los dirigentes políticos siendo cada vez más compleja la gestión de gobierno cada vez más se van a necesitar asistencia técnica y cuando esos técnicos sean efectivos protagonistas serán político-técnicos o técnicos-políticos".

"La insensibilidad de los técnicos no es tal, lo que ocurre es que los técnicos tienen un conocimiento más profundo de la realidad que la que puede tener una persona que no conozca en profundidad esa disciplina" expresó Ramírez. Destaca la dependencia del técnico y el político: "el ejercicio de la función pública cada vez es más técnica, el político es cada vez más dependiente del técnico, hay una dependencia muy clara de los técnicos".

Lealtad Partidaria

Los diferentes entrevistados coincidieron en señalar que si bien la lealtad partidaria está muy erosionada, en parte por no existir un marco institucional y normativo adecuado, ésta se mantuvo en los primeros años del gobierno herrerista. Más allá de marcar diferencias con el mismo, se le respaldó en la tarea gubernamental sin obstruirla.

Así se expresaba el líder del Movimiento Nacional de Rocha: "Es cierto que tenía y tengo discrepancias con Lacalle, pero creo posible el entendimiento necesario para la marcha del país, bajo el gobierno que éste quiso darse, sin renunciamentos a los principios o definiciones sectoriales y personales, muy arraigadas. Las reglas de juego hay que respetarlas cuando se gana, y también cuando se pierde, porque otra cosa carece de lógica y hasta de honestidad".

Más allá de que el movimiento siempre se preocupó por marcar sus diferencias con la conducción gubernamental -en mayo el Congreso aprobó una postura de apoyo crítico- Pereyra tomó distancia de planteos de radical oposición, como los que sustentan los intendentes blancos Irineu Riet Correa y Rodolfo Nin Novoa, y el senador Alberto Zumarán.

En medios herreristas se considera, que si bien el relacionamiento con el movimiento nunca fue tan armónico como se hubiese deseado, reconocen que no hubo conflictos extremos. El senador Juan Carlos Raffo sostenía que: "el nivel de relacionamiento es el que esperábamos, de apoyo constructivo tratando de mostrar "individualidad".

Por parte de la dirigencia rochana, ésta remarcó una actitud general de respaldo y de apoyo a cuestiones de principios esenciales.

En este mismo sentido se manifestaba Gonzalo Aguirre: "Yo no hago de esto una cuestión individual. Si el Doctor Lacalle opina de otra manera, yo no voy a pasar a la oposición, no le voy a retirar el apoyo de Renovación y Victoria, ni voy a dejar de apoyar con todas mis fuerzas todos aquellos cambios indispensables para el país. Lo que podría, previa consulta, con las principales figuras de mi movimiento, es que en algún momento el gobierno no tenga la seguridad de contar, en algunos aspectos concretos con el apoyo del movimiento. Si no ocurre nada, Renovación y Victoria, alguna resolución tomará y algún pronunciamiento va a hacer, pero no vamos a dejar de integrar el gobierno, ni de apoyarlo, ni de estar de acuerdo, con las líneas generales de esta conducción (37)

CONCLUSION

1) El alto nivel de fraccionalización que presentan nuestros partidos tradicionales, configura una línea de larga duración en nuestra historia. En muchos pasajes de ella, la fracción "disidente" de uno de ellos dió el triunfo al partido opositor.

En la actualidad, el funcionamiento político-partidario, sugiere que lo que se producen son realineamientos de fuerzas, pero manteniéndose en el tronco común.

Esto configura un elemento negativo a la hora de conformar acuerdos de largo plazo, ya sea a nivel intrapartidario como extrapartidario.

La tan ansiada "governabilidad" ve en esta fraccionalización, un obstáculo para su realización "efectiva", lo cual no es sinónimo de "impedimento".

2) La coexistencia de multiplicidad de grupos, de diferentes corrientes de opinión, relativiza la efectividad del programa común partidario.

En lo formal existe un programa común emanado de la Convención, que intenta ser el común denominador de todas las tendencias que hay en el Partido.

La mecánica política, muestra que el programa que se pone en práctica, es el de la fracción ganadora de los comicios.

3) La división en tercios de la ciudadanía, ha puesto en la consideración de los políticos, el tema de las alianzas políticas con otros sectores.

El aumento de la fraccionalización partidaria, vuelve cada vez más difícil el lograr mayorías absolutas - que garanticen al sector triunfante por sí sólo el ágil desempeño del gobierno-. Esto ha llevado a la necesidad de coaligarse con otros sectores, para llevar adelante sus iniciativas.

4) Esto nos retrotrae a la vieja idea de "coparticipación". Realizar conjuntamente las tareas de gobierno: coparticipación primero sin alternancia en el gobierno (hasta 1958) y luego alternancia y coparticipación (de 1958 en adelante) complementariamente.

En tanto no exista un marco normativo adecuado, que posibilite partidos fuertemente disciplinados y que respondan a una sola dirección, la necesidad de alianzas como forma de poder gobernar, va a ser imperiosa.

La "efectivización" de la "governabilidad" dependerá de la comunicación intra y extrapartidaria del partido y aún más, de la fracción que alcance el gobierno.

5) La política se ha ido convirtiendo con el paso del tiempo en una actividad profesional, con su propio terreno, que en muchas oportunidades choca con los profesionales "técnicos del gobierno". Mucho se ha hablado de la "insensibilidad de los técnicos".

Nos preguntamos: ¿hasta dónde esa insensibilidad no es conocimiento del tema, distinto y específico al conocimiento del político?

Entendemos, debería ser complementario.

La función pública es cada vez más compleja y profesional y cada vez más se necesita un "asesoramiento técnico".

La comunicación entre el gobierno y el resto de los grupos nacionalistas estuvo pautada por problemas a la hora de relacionarse, que en muchas ocasiones llevó a duros enfrentamientos, que en cierta medida erosionaron la lealtad partidaria.

Bien podría pensarse que esto llevaría a una desunión de los grupos que componen el Partido Nacional.

Sin embargo, la realidad política, luego mostró que, si bien hubo diferencias y momentos difíciles en el relacionamiento, el gobierno del Doctor Luis Alberto Lacalle, emergió unido en tanto partido, no así en tanto gobierno.

En este sentido, fue criticado por el Movimiento Nacional de Rocha, que tuvo un perfil disidente con él. El resto de los grupos blancos, coinciden en señalar que más allá de aciertos y errores, éste "ha sido un buen gobierno".

Si bien existen diferentes corrientes de opinión, ello no menoscaba la unidad partidaria, pues la ideología es interpretada por sus líderes, quienes le dan un sesgo propio, sin modificar su esencia.

Esos movimientos de opinión que constituyen sectores, son compatibles entre sí.

Lo importante es la voluntad de querer funcionar en común, en torno a la Carta Orgánica y la Declaración de Principios.

Con todas sus marchas y contramarchas que determinaron cambios de ministros, subsecretarios, directores y presidentes de bancos estatales, con sus propias contradicciones y soportando una fuerte oposición externa y interna, los hechos muestran que a lo largo de su mandato presidencial la línea económica se mantuvo en todos sus términos.

El proceso económico que hubiera podido desembocar en una catástrofe (hiperinflación) en 1990, pudo ser controlado.

Hubo rispideces, enfrentamientos que fueron resueltos en la órbita partidaria y superados en base a la conciencia "blanca", en base a un sentimiento que va más allá de la pertenencia a un determinado sector: ser del Partido Nacional.

"En favor de la caracterización de partidos, opera la existencia de un claro sentido de identidad como partido, de pertenencia a un partido, de comunidad histórica y hasta de cierta cultura política común; es decir, más allá de diferencias ideológicas o programáticas observables entre los extremos blancos, es fácil percibir la existencia de elementos comunes a lo blanco, en el accionar político, en la valoración del país y, por supuesto, en la valoración histórica" (38)

En opinión del profesor Pivel Devoto "el balance es positivo. Hubo muchas imprudencias, muchas precipitaciones pero el balance ha sido muy positivo. El país ha ido hacia adelante. Aquí no ha habido retroceso" (39)

En el tramo final de la campaña, a pesar de haber perdido las elecciones, se apreció un revaloramiento de la gestión del gobierno, desplegando los tres candidatos, un amplio abanico, captando incluso el apoyo de ciudadanos que tienen reservas sobre las orientaciones de la administración Lacalle. Parecería ser que el slogan "más de lo mismo", era el correcto.

BIBLIOGRAFIA

- Caetano, Gerardo y Rilla, José: "El sistema de partidos: Raíces y permanencias, en Cuadernos del Claeh, No.31, 1984/3, Montevideo.
- Caetano, Gerardo, Rilla, José y Pérez Romeo:"La Partidocracia Uruguaya" en Cuadernos del Claeh, No. 44. 1987/4, Montevideo.
- De Riz, Liliana:"Política y Partidos. Ejercicio de Análisis Comparado. Argentina, Chile, Brasil y Uruguay, en Desarrollo Económico, Vol.25, No.100, Buenos Aires, enero-marzo de 1986.
- Klaus Bodemer y María Elena Laurnaga (compiladores):"Estructura y Funcionamiento de los Partidos Políticos:Una reforma posible", Fesur, Montevideo, 1993
- Tomassini Luciano:"Estado, Gobernabilidad y Desarrollo" en Revista de Ciencia Política, Vol.14, No.12. Santiago de Chile, 1992.
- Mieres Pablo:"Desobediencia y Lealtad. El voto en el Uruguay de fin de siglo", Colección Claeh, Uruguay 1994.
- Pérez Antón, Romeo: "Eficiencia de los sistemas políticos.Crisis de la gobernabilidad y de la representación", en Cuadernos del Claeh, no.68, 1993/4, Montevideo.
- Mancebo, María Ester: "Acuerdo político y marco decisorio.Un encuentro necesario en el Uruguay democrático", Instituto de Ciencia Política, Documento de Trabajo No.1, Mayo 1992, Montevideo
- Bottinelli, Oscar: "Estructura y Funcionamiento de los Partidos Políticos en Uruguay, Fesur, 1993, Montevideo.
- Reyes Abadie, Washington : "Breve Historia del Partido Nacional": Banda Oriental, Uruguay 1989
- Juan Raúl Ferreira, Luis Alberto Lacalle, Carlos Julio Pereyra y Alberto Zumarán:"La alternativa nacionalista": Secretaría de asuntos sociales del Partido Nacional. Edición Banda Oriental. Uruguay 1986.
- Alfredo Alborno: "Elecciones" (dos tomos). Cámara de Representantes. Montevideo 1989
- Julio T.Fabregat: "Elecciones Uruguayas" (7 tomos). Cámara de Representantes. Montevideo 1950.

- Caetano, Gerardo y Rilla, José: "Historia Contemporánea del Uruguay". Editorial Fin de Siglo. Colección Claeh, Montevideo 1994.
- Errandonea, Alfredo: "El sistema político uruguayo". Ediciones La República.
- Caetano Gerardo, Rilla, José , Mieres Pablo y Pérez Romeo: "Partidos y Electores". Claeh. Argumentos No.17. Montevideo.
- Barros Lemez, Alvaro: "Lacalle". Editorial Monte Sexto. Febrero 1990. Montevideo
- Carlos Real de Azúa: "Política, poder y partidos", en Luis Benvenuto y colaboradores: Uruguay hoy, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Caetano Gerardo, Rilla, José, Mieres Pablo y Carlos Zubillaga: "De la tradición a la crisis" en Cuadernos del Claeh, Colección Argumentos No.3, Montevideo 1985.
- Semanario "Búsqueda"
- Diario "El País"

- **Entrevistas**

Doctor Luis Alberto Lacalle (Herrerismo)

Doctor Gonzalo Aguirre (Renovación y Victoria)

Doctor Juan Andrés Ramírez (Herrerismo)

Doctor Walter Santoro (Manos a la Obra)

Doctor Ernesto Amorín Larrañaga (Movimiento Nacional de Rocha)

Doctor Raúl Iturria (Manos a la Obra)

Notas

- (1) Ferreira Aldunate, Búsqueda 28 de febrero de 1985
- (2) Mancebo María Ester: "Acuerdo político y Marco Decisorio. Un Encuentro Necesario en el Uruguay Democrático, Instituto de Ciencia Política. Documento de Trabajo, No.1, Mayo 1992, Montevideo".
- (3) Búsqueda, 11-17 de enero de 1990, Montevideo
- (4) Idem
- (5) Búsqueda, 11 de enero de 1990, pág 3, Montevideo
- (6) Búsqueda, 18 de enero de 1990, pág 3, Montevideo.
- (7) Búsqueda, 25 de enero de 1990, Montevideo.
- (8) Búsqueda, 7 de febrero de 1990, Montevideo.
- (9) Idem
- (10) Búsqueda, 22 de febrero de 1990, Montevideo.
- (11) Búsqueda, 15 de febrero de 1990, pág 5, Montevideo.
- (12) Búsqueda, 22-27 de febrero de 1990, Montevideo.
- (13) Idem.
- (14) Búsqueda, 28 de febrero de 1990, pág 4, Montevideo.
- (15) Idem.
- (16) Idem.
- (17) Búsqueda, 15 de febrero de 1990, pág 5, Montevideo.
- (18) Búsqueda, 8-14 de marzo de 1990, Montevideo.
- (19) Idem.
- (20) Búsqueda, 4 de febrero de 1993, pág 3, Montevideo.
- (21) Búsqueda, 12-17 de marzo de 1993, Montevideo.
- (22) Idem
- (23) Búsqueda, 25 de febrero de 1993, pág 3, Montevideo.
- (24) Búsqueda, 2 de junio de 1993, Montevideo.
- (25) Búsqueda, 14 de octubre de 1993, pág 4, Montevideo.
- (26) Búsqueda, 21 de octubre de 1993, pág 4, Montevideo.
- (27) Búsqueda, 24 de marzo- 6 de abril de 1994, Montevideo
- (28) Búsqueda, 28 de abril de 1994, pág 3, Montevideo.
- (29) EL PAIS, 28 de abril de 1994, pág 9, Montevideo.
- (30) Búsqueda, 7 de julio de 1994, Montevideo.
- (31) Búsqueda, 10 de setiembre de 1994, Montevideo.
- (32) Búsqueda, 9 de junio de 1994, pág 9, Montevideo.
- (33) Búsqueda, 11 de agosto de 1994, pág 7, Montevideo.
- (34) Búsqueda, 12 de mayo de 1994, pág 4, Montevideo.
- (35) Búsqueda, 28 de agosto de 1992, Montevideo.
- (36) Búsqueda, 17 de diciembre de 1992, pág 4, Montevideo.

(37) Búsqueda, 15 de enero de 1992, Montevideo.

(38) Oscar Bottinelli: "Estructura y Funcionamiento de los Partidos Políticos en Uruguay", Fesur 1993, Montevideo.

(39) Búsqueda, 12 de mayo de 1994.